

+18



Los relatos eróticos de... **jesserika♂**

Mucho más en [www.Jesserika.net](http://www.Jesserika.net)

Presumía de ser un gran conquistador. Allí donde iba, muchas mujeres se interesaban por él. Ni el mismo sabía, si se acercaban por su mirada, por sus 50 años bien llevados o simplemente por el portento de voz que sacudía los altavoces de los karaokes que visitaba en su tiempo libre.

Allí tan lejos estaba ella. La soledad que abrumaba a Juan Carlos todas las noches le obligaba a entrar en aquella red social de contactos en la que conoció a Alicia. Noches eternas de conversación hacían que cada vez resultara más íntimo. Ellos mismos se daban cuenta que era una relación muy especial. Él un gran directivo aficionado a la música y ella una profesora que había estado tristemente casada con un político durante tantos años.

La diferencia horaria que les separaba se hacía terrible en la vida de estos dos enamorados, él en Francia y ella en Suecia, aunque actualmente residía en su país natal.

Aquella noche era especial, ambos habían pasado horas mirando los relojes para que la hora en la que se daban cita llegara. Juan Carlos, guardaba muchas fotos íntimas de Alicia en su pc y en su móvil y pasaba horas admirando a su musa. Se conectaron por Skype casi simultáneamente. Ella estaba preciosa con una blusa verde que resaltaba el color de sus ojos, del mismo tono. Él con su habitual camisa y su corbata negra de gran directivo. Se saludaron y ella empezó a coquetearle, se tocaba el pelo y pestañeaba mientras se marcaban unos tímidos hoyuelos. Él tenía ganas de verla en persona, y se tocaba nervioso el nudo de la corbata. Con un guiño de ojos, ella empezó a desabrochar despacio los dos

botones, que sujetaban la blusa a su pecho. La entrepierna nerviosa de Juan, empezó a revolverse inquieta. Con una mirada ambos sabían que por primera vez, mantendrían una relación sexual por medio de la cámara web de sus ordenadores.

Estaban ansiosos porque cada uno tocara y besara la piel del otro, ansiosos por comerse sin dejar un solo rincón. Los pezones de ella ya se asomaban entre la blusa, erectos y deseosos de ser lamidos y mordidos. La piel, erizada de imaginar el contacto con Juan. La camisa de él estaba desabrochada, su cinturón también y en una de sus manos había cogido su miembro y se lo tocaba. Se tocaba como si fuese la misma Alicia quien lo hiciese. Estaba pegado a la pantalla mientras ella le mostraba su cuerpo y se contoneaba delante de la cámara de Juan. Ansioso de llegar al clímax, le pidió a Alicia que comenzara a tocarse la entrepierna, ella muy obediente se colocó sobre la mesa. Juan consiguió tener una visión perfecta. Ella tenía una entrepierna interesante, unos labios rosados que pedían sexo que Juan estaba dispuesto a darle. Juntos se tocaron hasta el punto máximo, en que él alcanzó el orgasmo. Ella, al ver la rapidez que había tenido su cómplice, sacó un juguete erótico y se lo metió una y otra vez. Juan podía oír como vibraba. Los gemidos de Alicia, eran una melodía. Vibrador y gemido, una y otra vez, lo introducía cada vez más al fondo. Hasta que llegó al orgasmo que había imaginado que tendría con Juan.

Después de estar perplejo de ver a esa hermosa mujer masturbándose para él, su sed no se calmó, se hizo aún más grande. Tras unas tiernas palabras, ambos fueron a la ducha. Allí Juan no olvidaba lo que acababa de ocurrir, y comenzó a tocarse de nuevo pensando en la increíble figura de Alicia, sus labios rosados, sus pezones erectos, su boca, aquel deseo carnal y aquella inteligente mujer que deseaba.